



Dario Oses

"No soy exitista; el escribir ya es para mí una gratificación"

El autor de "Machos tristes", publicada por Planeta, y de "Roqueros celestes", por Andrés Bello, ambas el año pasado, resulta ser uno de esos escasos ejemplares de hoy que rechazan el consumismo y que se conforman con hacer lo que el corazón les manda; en este caso, escribir.


**CARTAS
PERSONALES**

—¿En qué consiste ese voto de pobreza que usted tiene?

—Tal vez sea un poco presuntuoso hablar de voto de pobreza. Es algo que no está formalizado. Es una forma de vivir, solamente.

—¿Es usted muy religioso?

—Tengo una vena bastante fuerte en este aspecto... En general soy cristiano, pero con una apertura bastante ecuménica. Me interesa mucho el budismo, la espiritualidad.

—¿Por qué ese voto de pobreza?

—Para vivir de otro modo. De repente me di cuenta de que uno vive para "ganar plata", con un apego excesivo a las cosas, que muchas veces no se necesitan para nada. Y en eso se te va la vida, tratando de ganar plata y posiciones desde las cuales ganar más plata y más posiciones... Me di cuenta de que a mí no me interesaban esas cosas sino que lo suficiente para dedicarme a lo que me gusta: leer y escribir.

—Ya estaba cuando cuando empezó con esto. ¿No tuvo problemas con su esposa?

—No, ninguno. Ella vive a su modo, tiene auto, yo no tengo ni me interesa tenerlo. Pero convivimos bien, sin problemas.

—¿Ni con los niños?

—No; ellos tienen dos modelos donde escoger... Ahora, habría que decir también que la pobreza no es sólo no tener cosas, sino el no querer tenerlas. Yo me di cuenta que mucha gente vive —aunque no tenga con qué comprar— pendiente de tener cosas... Yo no tengo tarjetas de crédito y si siquiera estoy inscrito en una tienda.

—¿Y cuando hay problemas de salud?

—Yo no voy nunca al doctor. Mi señora tiene Isapre para ella y los niños. Yo resuelvo todo con homeopatía. Y cuando me enfermo a lo mejor voy a esperar morirme... o no morirme. No, ahora la medicina es parte del mercado, algo terrible, absurdo...

—Lo que dice es bastante contradictorio con su derecho anterior. ¿Por qué fue derechaista?

—(Pausa) —Para empezar, en ese tiempo era adolescente... Por un sentido de rebeldía. En ese tiempo estaba en el Pedagógico y allí, y en ese tiempo, había que ser izquierda, nadie se cuestionaba por qué. Una actitud muy acrílica. Era una moda. Las niñas que venían del Villa María se metían al Mapu y se iban al Dragón a comprar tenidas de guerrilleras. Entonces, yo me planté en contra de eso; una manera de contestación a eso. Era una posición más bien anarquista. La verdad es que nunca he estado en ninguna parte... Eso está en "Machos tristes".

—¿No entró a ningún partido?

—No; era un derecho desafiante, "jorobante" más bien, para los izquierdistas... Me acuerdo que andaba poniendo citas como "Guanita llena, corazón contento, Mao"; "Cacha mal paga doble, Mao", porque había unos machitos que andaban poniendo consignas de Mao en las paredes. Cosas así.

—¿Cuándo tomó otro camino?

—Después del golpe... Es decir, cuando... Yo podría haber sacado mucho provecho de la situación de derecha pero no... Me di cuenta de que el poder es corruptor y peligroso... Lo único que rescato de mi derecho original es el individualismo, el valor de la persona, que ahora se ha pervertido por el consumo, porque se pretende especificar al individuo a través de lo que consume, más que por lo que es... Si en algo sigo siendo derechaista es por el individualismo... Es lo que me queda. Creo que ya no tiene mucho sentido hablar de derechas e izquierdas. Todo está muy revuelto. Hay un revuelto muy grande. Yo me planteo contra un modelo de sociedad que es demasiado materialista, que reduce al hombre a una dimensión de productor y consumidor, adicto al consumo y adicto al trabajo. A cualquier tipo de consumo. Los modelos que se le proponen hoy a la juventud son los tipos que triunfan económicamente, como los roqueros estos, los "Guas", que son drogadictos. Pero, ¿es más feliz la gente comprándole a los hijos zapatillas o jeans de una determinada marca?

—En "Machos tristes" se expresa parte de este desencanto, ¿no?

—Claro; el personaje Martín es bastante autobiográfico. Martín soy yo en muchas cosas. Un tipo que se mete a la derecha por una causa medio romántica y que después se desencanta de eso.

—¿Cómo percibe la recepción del público para este libro?

—No tengo muchos canales de retroalimentación, salvo lo que dicen los amigos. Pero en general, lo que más me han comentado es que el libro refleja la experiencia de una generación. A mí me interpreta mucho. Yo, aunque fui derechaista en esa época, siento como propio el suceso de esa generación, que fue crear un mundo distinto... Aunque yo no haya participado en la revolución. Una de las cosas que me preocupa es esta generación que se quedó sin sueños, sin utopías, sin nada. ¿A qué se dedican ahora? A ganar plata los que los interesa, pero, ¿y a los que no nos interesa?

—¿En "Roqueros celestes" usted recoge un poco su experiencia de trabajo en publicidad?

—Sí; pero ahí lo que se rescata no

es una experiencia real. No se trata de un libro autobiográfico. Es una realidad para hacer una historia de ficción. Yo viví la experiencia del trabajo publicitario, pero la historia es ficción, y desde luego, fantástica. "Machos tristes" es más real.

—El lenguaje de "Roqueros celestes" como que no conviene respecto de los destinatarios, que son los jóvenes de hoy.

—Yo ahí me juego porque la anécdota sea atractiva, no el lenguaje. Si uno reproduce el argot juvenil literalmente, no resulta. Además, el argot juvenil es muy cambiante, de manera que lo que escribes hoy, mañana ya no te lo entienden.

—¿Usted buscaba la perdurabilidad?

—Claro; y no situar la novela en un momento muy determinado, porque al reproducir un argot determinado, se está situando a la novela en una época determinada.

—¿Esperaba ganar ese concurso?

—De repente los concursos son una forma de ponerse a terminar una novela. Tú te pones una fecha. Ahora, si gano, mejor, pero no tenía la ansiedad de ganar. Esa forma de ver las cosas es parte de mi filosofía de vida en la pobreza. Es otro tipo de pobreza.

—La redención de estos personajes es por alguna fe suya sobre la salvación de la juventud de hoy?

—No sé si es fe; es como una posibilidad que está abierta. Pero no me atrevería a apostar por esta civilización; si va a encontrar una salida a esto que parece no tenerla. Si tú aumentas la apuesta: más consumo, más droga, más competencia... eso no te lleva a ninguna parte.

—Si después de este tiempo en que sus libros han estado presentes por su lanzamiento viera el silencio, ¿cuál sería su reacción? ¿Desilusión, desánimo?

—No sé; no me lo he planteado. De hecho, yo no soy exitista. Creo que escribir, en sí, es una gratificación. Es lo que me gusta hacer. Ya estoy pagado por el hecho de hacerlo. Lo demás viene como por añadidura. Lo único por lo que me interesaría tener cierto éxito sería para autosustentar la actividad literaria. Vivir de eso... Pero de repente el éxito es peligroso. Es un reconocimiento que se te da en este momento, y un artista en general, un escritor, como que tiene que ir más adelante. Muchos artistas no han tenido éxito en su momento, pero lo han tenido más adelante, porque han estado adelantados (no digo que sea mi caso), pero es uno de los peligros, una de las variables del éxito.

—¿El éxito puede corromper?

—No; pero puede ser un índice de que tú estás muy limitado al presente, una proyección hacia adelante.

—¿Ese bosque que compró en el sur es un proyecto concreto?

—Es algo muy pequeño... Uno de repente encuentra algo que le gusta... No; yo no tengo proyectos. Cuando uno hace un proyecto como que determina demasiado las cosas. Y yo no soy así.

Eugenio Rodríguez

FICHA

Dario Oses
Santiago, 1949

Publicaciones:

— "Machos tristes", novela, Ed. Planeta, 1992; — "Roqueros celestes", novela, Ed. Andrés Bello, 1992. — Cuentos en antologías de Editorial Andrés Bello; de Enrique Lafourcade (J); "Nuevos cuentos crónicos", Grijalbo, 1991; "Yo pienso, tú piensas", Teleduc, 1989.

Premios:

— Segundo lugar concurso de cuento revista "Paisa" 1974 ("Oración cambiante"); mención honoraria Andrés Bello 1982 por "Don Tolo y Poloma", novela inédita; primer premio Concurso de Novela Joven Andrés Bello 1992 ("Roqueros celestes").

Debut:

— Periodista (U. de Chile); trabajó en revista "Facilla" y otras, ahora escribe sólo ocasionalmente para la prensa; ha hecho libritos —ocasionalmente— para Teleduc y el programa cómico "De chincol a jota"; subdirector de la Biblioteca Central de la U. de Chile; asistió a los talleres de Guillermo Blanco, Enrique Lafourcade y José Donoso. Casado, dos hijos.

"No soy exitista; el escribir ya es para mí una gratificación"
[artículo] Eugenio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No soy exitista; el escribir ya es para mí un gratificación" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile